

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Número 574

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina



DON VICENTE: EL GRAN AMIGO DE LOS POBRES

templado, repetiría a los cuatro vientos: "Soy el hijo de un labriego que ha cuidado

Francia, uno de los reinos más florecientes de la tierra, se vio convertida en un escenario de horrores sobre el cual la violencia y la impiedad representaban inauditas tragedias. Gracias al rey Enrique IV la pacificación se restableció luego de

cerdos y vacas". Pero en un principio no quiso saber nada de su pasado humilde. Los autores de sus días eran pobres en bienes materiales y vivían del trabajo de sus manos. El padre se llamaba Juan de Paúl; su madre, Beltranda de Moras, y se caracterizaban no sólo por su formalidad, sino también por la gran inocencia y rectitud de sus vidas. Vicente era el tercero de seis hermanos. Si bien él se dedicó a cuidar el rebaño de la familia, su inclinación era claramente intelectual. Sus padres sacrificaron dos bueyes para pagar el comienzo de los estudios de su hijo Vicente, que soñaba con llegar a ser sacerdote.

que abandonó el protestantismo. En 1598 el Rey pudo proclamar: "Sepultados en el olvido los recuerdos de las guerras civiles, la paz impera en todo el reino". Su regencia, que había comenzado en 1589, se interrumpió al ser asesinado en 1610. Lo sucedió Luis XIII, que a la monarquía que había restaurado su predecesor le dio el triste carácter de absolutismo, apoyado por su ministro el cardenal Richelieu. Nace Vicente.

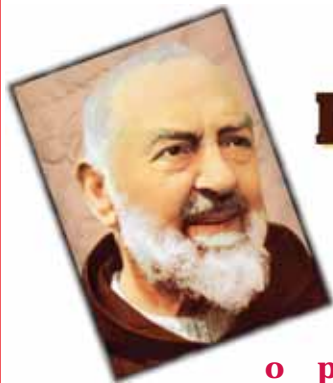
Este estudiante soberbio un día se negó a atender a su padre porque sintió vergüenza de su pobreza. Más tarde confesó:

En medio de este conmovedor ciclo aparecieron en Francia figuras gratamente asombrosas: Francisco de Sales, Juana de Chantal, y nuestro héroe, don Vicente, como quería que lo llamen, evitando el apellido de Paúl, porque parecía distinguido.

"Me vinieron a decir que mi padre, un pobre aldeano, me quería ver. Yo me negué a ir a hablar con él, por lo que cometí un grave pecado". Gracias a su inteligencia se ordenó sacerdote a los veinte años, cuando recién comenzaba el siglo XVII. "Si yo hubiera sabido, como lo he sabido después, lo que era el sacerdocio cuando cometí la temeridad de aceptarlo, habría preferido dedicarme a trabajar la tierra antes de ingresar en un estado tan temible", escribirá más tarde.

Vicente de Paúl nació en 1581 en Pouy, en las Landas, en el seno de una familia campesina. Desde chico se perfiló como bueno para los estudios y su espíritu ambicioso lo hizo lograr su propósito. Más tarde, cuando ayudado por la mano de Dios, su espíritu fue

Deseaba fervientemente llegar a ser obispo, por eso siguió sus estudios teológicos. Estaba sumamente interesado por el dinero, hasta logró que una rica mujer de Toulouse le dejara todos sus bienes en herencia. Cuando murió la señora, un deudor de la difunta huyó para Marsella. Al momento Vicente al-



RETIRO ESPIRITUAL
Domingo 13 de Junio
a las 9:00 de la mañana

Tema: **EL PADRE PÍO** (Vida - Milagros - Mensajes)

Inscripción: **4256-8846**

o personalmente en el Santuario de Jesús Misericordioso,
153 entre 27 y 28 - Berazategui

quiló un caballo para perseguirlo, y, habiéndolo alcanzado, lo hizo encarcelar y restituir la deuda de 300 escudos.

Vicente esclavo.

En Marsella Vicente se embarcó para regresar a Narbona y de allí volver a Toulouse. Pero el barco fue atacado por los turcos y Vicente cayó prisionero. Él mismo cuenta en una carta este misterioso período de su vida que va desde 1605 a 1607:

“Me embarqué en Marsella con rumbo a Narbona. El viento nos era tan propicio que habríamos podido arribar aquel mismo día si Dios no hubiera permitido que tres bergantines turcos que surcaban el golfo de León nos atacaran tan violentamente que dos o tres de nosotros murieron y todos los demás fueron heridos. Yo recibí un flechazo en la pierna que me servirá de reloj mientras viva...

Por fin, cargados de mercaderías, al cabo de siete u ocho días, pusieron proa hacia Berbería... Nos condujeron a la ciudad de Túnez, adonde habían ido expresamente para vendernos como esclavos. Después de habernos obligado a dar cinco o seis vueltas a la ciudad con la cadena al cuello, para que pudieran observarnos los interesados, nos llevaron al mercado, a donde vinieron a observarnos los compradores, lo mismo que se hace en la venta de un caballo o de un buey, obligándonos a abrir la boca para examinar la dentadura, palpando nuestras costillas y obligándonos a caminar, a trotar, a correr, a sostener pesadas cargas y luego a luchar, para aquilatar las fuerzas de cada cual, y otros mil géneros de brutalidades...

Yo fui vendido a un pescador, el cual no tardó en deshacerse de mí, pues el mar no me gustaba en lo más mínimo. Este me vendió a un viejo médico que extraía todo tipo de elixires. Me amaba extraordinariamente y se complacía sobremanera al hablarme de alquimia...Estuve con este viejo desde el mes de setiembre de 1605 hasta el mes de agosto del año siguiente, en que fue prendido y llevado por fuerza al gran sultán para trabajar en su servicio. Dejéme a un sobrino suyo, el cual me volvió a vender. Me compró entonces un renegado de Niza que me llevó a una hacienda suya situada en las montañas, en un paraje extremadamente caluroso y desolado.

Una de sus tres mujeres era una griega, cristiana cismática; otra era turca; esta última sirvió de instrumento a la inmensa misericordia de Dios para sacar a su marido de la apostasía, atraerlo al seno de la Iglesia Católica y librarme a mí del cautiverio...

Huimos por fin en un pequeño bote, arribando a Aygues-Mortes el 28 de junio de 1607, y poco después a Avignon, en cuya iglesia de San Pedro el vicelegado apostólico, Pietro de Montorio, reconcilió con la Iglesia, para honra y edificación de los fieles, al renegado, el cual tenía los ojos arrasados en lágrimas y la voz entrecortada por los sollozos...”

La vida en el palacio.

De vuelta del cautiverio deseó conseguir una pequeña parroquia, cómoda, pero con beneficios, “un re-

tiro honesto”, lo llamó. En 1608 se dirigió a París, donde en 1610 ocupó un puesto en la corona: capellán de la reina Margarita. El palacio de esta reina, conocida como “la bella reina Margot”, era frecuentado por filósofos y poetas. Vicente llevó una vida palaciega. Luego se dedicó a ser preceptor de los hijos de una poderosísima familia, los Ghondy. Sin embargo no era feliz. En sus numerosos viajes volvió a tomar contacto con los campesinos y con la pobre gente que vivía en los dominios de las nobles familias. Y se dio cuenta de que eran éstos los que le interesaban. A partir de 1614 se vio envuelto en tentaciones sobre la fe, pero encontró la luz en el servicio a los pobres.

La conversión a los pobres.

En 1617 Vicente abandonó la casa de los Ghondy porque había llegado al convencimiento de que debía servir a Dios de otra manera. Siendo párroco en Chatillon-des-Dombes dos hechos marcaron su vida: la conversión de un moribundo y el encuentro con un ser totalmente sumido en la más negra soledad moral. Él mismo lo cuenta: “Mientras me revestía para celebrar la Santa Misa, vinieron a decirme que en una casa apartada, como a un cuarto de legua, estaban todos enfermos, hasta el punto de que no había una sola persona que pudiera atender a las demás, las cuales se hallaban en un estado de necesidad indescriptible. Esto me ocasionó una tremenda impresión”. Desde el púlpito hizo una llamada a la caridad y acudieron numerosos feligreses solícitos. “Una enorme caridad -dice el santo- sí, pero mal organizada. Pues estos pobres enfermos reciben ahora de repente una cantidad excesiva de alimentos, parte de los cuales no tardará en estropearse y hecharse a perder y, en cambio, dentro de muy poco tiempo volverán a verse en la misma necesidad que antes”. Es así que para dar continuidad a obras como estas fundó las después famosas “Hermandades de Caridad”.

Continuará

Testimonio de un milagro

Mensajes a Catalina sobre la Santa Misa

4

(Visión durante la Misa) Delante del altar, empezaron a salir unas sombras de personas en color gris que levantaban las manos hacia arriba. Me dijo la Virgen Santísima: “*Son las almas benditas del Purgatorio que están a la espera de las oraciones de ustedes para refrescarse. No dejen de rezar por ellas. Piden por ustedes, pero no pueden pedir por ellas mismas, son ustedes quienes tienen que pedir por ellas para ayudarlas a salir para encontrarse con Dios y gozar de Él eternamente.*”

Luego dijo: “*Ya lo ves, aquí estoy todo el tiempo... La gente hace peregrinaciones y busca los lugares de*

Mis apariciones y está bien por todas las gracias que allá se reciben, pero en ninguna aparición, en ninguna parte estoy más tiempo presente que en la Santa Misa. Al pie del Altar donde se celebra la Eucaristía, siempre Me van a encontrar; al pie del Sagrario permanezco Yo con los Ángeles, porque Estoy siempre con mi Hijo”.



Ver ese rostro hermoso de nuestra

Madre en aquel momento del “Santo”, al igual que todos ellos, con el rostro resplandeciente, con las manos juntas en espera de aquel milagro que se repite continuamente, era estar en el mismo cielo. Y pensar que podemos estar en ese momento distraídas, hablando. Con dolor lo digo: hay muchos varones, más que mujeres, que de pie se cruzan de brazos, como tratando al Señor de igual a igual.

Dijo la Virgen: *“Dile al ser humano, que nunca un hombre es más hombre que cuando dobla las rodillas ante Dios”.*

Luego el celebrante dijo las palabras de la “Consecración”. Era una persona de estatura normal, pero de pronto empezó a crecer, a volverse lleno de luz, una luz sobrenatural entre blanca y dorada lo envolvía y se hacía muy fuerte en la parte del rostro, de modo que no podía ver sus rasgos. Cuando levantaba la Hostia vi sus manos y tenían unas marcas en el dorso de las cuales salía mucha luz. ¡Era Jesús!... Era Él que con Su Cuerpo envolvía el del celebrante como si rodeara amorosamente las manos del señor Arzobispo. En ese momento la Hostia comenzó a crecer y crecer enorme y en ella, el Rostro maravilloso de Jesús mirando hacia Su pueblo. Por instinto quise bajar la cabeza y dijo nuestra Señora: *“No agaches la mirada, levanta la vista, contéplalo, cruza tu mirada con la Suya y repite la oración de Fátima: Señor, yo creo, adoro, espero y Te amo, Te pido perdón por aquellos que no creen, no adoran, no esperan y no Te aman. Perdón y Misericordia... Ahora dile cuánto lo amas, rinde tu homenaje al Rey de Reyes”.*

Se lo dije, parecía que sólo a mí me miraba desde la enorme Hostia, pero supe que así contemplaba a cada persona, lleno de amor... Luego bajé la cabeza hasta tener la frente en el suelo, como hacían todos los Ángeles y bienaventurados del Cielo. Por fracción de un segundo tal vez, pensé cómo era aquello: Jesús tomaba el cuerpo del celebrante y al mismo tiempo estaba en la Hostia, que al bajarla el

celebrante se volvía nuevamente pequeña. Tenía yo las mejillas llenas de lágrimas, no podía salir de mi asombro. Inmediatamente Monseñor dijo las palabras consagratorias del vino y junto a sus palabras, empezaron unos relámpagos en el cielo y en el fondo. No se veía el techo de la Iglesia ni las paredes, estaba todo oscuro, solamente aquella luz brillante en el Altar.

Continuará

NOTA
65

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

10. No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto y sublime; nada más vasto, ni más delicioso ni más agradable; no hay nada mejor en el Cielo ni en la tierra. Como que el amor nació de Dios, y por eso no puede descansar más que en Dios, elevándose por encima de todas las cosas creadas.

11. El que ama corre, vuela, está poseído por la alegría; es libre y nada ni nadie es capaz de detenerlo en su carrera.

La medida del amor es no tener medida.

12. El amor lo da todo por el todo y lo posee todo en todas las cosas; porque, por encima de todas ellas, descansa en el sumo y único Bien, de quien surge y tiene su existencia todo bien creado.

13. El amor no se detiene en los dones, sino que, remontándose por encima de todos los bienes, eleva su mirada hasta el Dador de ellos. A menudo, el amor no conoce límites, se enardece como el fuego sin necesidad de ayuda alguna.

14. El amor no siente el peso del trabajo; no le importa la fatiga; pretende hacer más de lo que alcanza; no encuentra nada imposible, porque cree que todo le es lícito y posible.

15. El amor pone en juego sus energías para todo, y emprende y lleva a feliz término muchas cosas en las cuales el que no ama fracasa y desfallece.

16. El amor vela, y aun en el sueño no duerme; fatigado, no se agota; oprimido, no se angustia; aterrado, no se turba; cual viva llama, como una antorcha encendida, sube rauda hacia la altura y cruza el espacio, seguro de sí mismo. Quien ama de veras comprende el valor de estas palabras.

17. Como un gran grito en los oídos de Dios es el cálido afecto del alma que exclama:

«¡Dios mío, amor mío, Tú todo mío y yo todo tuyo!»

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 13 DE JUNIO
9:00 HS**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

76 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

El sacrificio: es el acto más excelente con que se puede honrar a Dios. El sacrificio perfecto es el Sacrificio de la Cruz y su renovación es la Santa Misa, por cuanto ésta prolonga a través de los siglos el Sacrificio de Cristo.

e) Lo que prohíbe el primer mandamiento.

El odio a Dios: es un pecado totalmente satánico. Consiste en tener aversión a Dios. De él toman su origen muchas persecuciones a la Iglesia Católica, blasfemias, sacrilegios, etcétera. Es el mayor pecado que se puede cometer.

La acidia: es el aburrimiento, fastidio o pereza de las cosas espirituales debido al sacrificio y molestia que ocasiona practicarlas. Nos lleva a rezar sin devoción, distraídos, sin sentimiento, participar de la Misa sin interés, con la mente en otro lado, realizar mal los ayunos, los días de abstinencia, buscando excusas para no cumplir, etc. Se enumera entre los pecados capitales, es decir, aquellos pecados que originan otros numerosos pecados.

El amor desordenado de las criaturas: es la inclinación que nos lleva a preferir a las criaturas en lugar del Creador o del cumplimiento de su divina Voluntad. Nos lleva a dejar de cumplir las cosas de Dios (oración, misa dominical, obras de misericordia, visitas a la Iglesia) por complacer a las personas (parientes, amigos, vecinos, etc).

El culto indebido: consiste en rendir culto pero no como lo manda la Iglesia. Nos lleva a poner en práctica la frase: "Yo creo a mi manera", o también: "Voy a la Iglesia cuando siento necesidad", siendo esto un engaño del Demonio para impedirnos alcanzar la amistad de Dios.

La idolatría: es un pecado muy grave por el cual se tributa a una criatura la adoración que sólo corresponde a Dios.

La adivinación: es la pretensión de averiguar el futuro por medios indebidos: horóscopos, tarot, astros, etc.

La superstición: es tributar un culto indebido a Dios, o un culto divino a persona o cosa no divina. Por ejemplo: la magia negra, roja, el espiritismo, creer en la suerte que dan objetos como una pata de conejo, un elefante de yeso, un trébol, el número 13, etc.

El sacrilegio: es la profanación de algo sagrado. Por, ejemplo,

callar a sabiendas en la confesión un pecado grave; comulgar sin haberse confesado, no guardar respeto al presentarse en la iglesia en el vestir, hablar, proceder, etc.

La simonía: es el intento de comprar o vender algo espiritual. Se llama "simonía" porque es el pecado que cometió Simón, el mago, quien quiso dar dinero a los Apóstoles para que ellos le comunicaran el poder de dar el Espíritu Santo a otras personas, a lo que San Pedro contestó: "Perezca tu dinero contigo, pues has juzgado que se alcanza con dinero el don de Dios" (Hechos 8, 20).

Cuando damos un *estipendio* o limosna por un bautismo, casamiento, Misa, o responso, no lo damos como precio de lo espiritual, sino que con ocasión de la ayuda espiritual que nos ofrece el sacerdote, nosotros cooperamos a su sustento material como es justo. Jesús mandó a los sacerdotes "dar gratis lo que se ha recibido gratis" (San Mateo 10, 8); por eso cuando una persona no puede dar ningún estipendio, el sacerdote no debe dejar de ayudarla espiritualmente.

Continuará